

Poemas de Santos López

Aroma de piedra

Metó cuidadosamente la mano dentro de una piedra
para remover su aroma
y dejar un puñado de oro.

Piedra asoleada que es y no es

¿Y ahora qué?

¿Heredarás otro amor, un poco de esplendor
redondo?
¿acaso el peso oscuro
de mi límite?

La vida afuera es un doble luto, sin morada.

Corazón piedra de oro,
Voy hacia ti sin ver.

Todo brillo adentro es la cicatriz de un cielo.

Enseñanza del descabezado

Un cuerpo desnudo siempre lleva su cabeza como corona
Y dos abismos a los lados: uno de esplendor y otro de ruina.
Si Dios quiere, al final yo moveré mi corazón hacia la aurora,
—Noche tras noche—, a esa cámara que respira si yo respiro.

Un cuerpo en la quietud guarda su verdad en el sol, con vigilia,
Matrimonio y amores que le impidan andar tieso a la luz del día.
Algo así, como si de costado fuésemos dos arcoíris,
Cuya cabeza ardiente reposara entre brotes de agua.

Hoy día no hay forma de responder a la duda de la carne,
Ese sentido que profesa el hombre desde su pasado efímero;
Algo encogido en su pecho, tal vez entre pálpitos y sudores.
Mejor hubiese sido que pies y manos engordasen sin vestidos.

Uno decapitado regresa de la aventura o la catástrofe,
Aprende pronto a respirar, a renacer, a no morir.

A permanecer en una realidad sin palabras, pero con verbo,
Aprende uno que la aurora es una cayena de sangre.

Uno decapitado espera que su familia lo reconozca: Diga
Que mi cabeza es blanca y mi cuerpo negro; diga que soy piedra,
De arriba a los pies, yo decapitado espero que mi familia diga,
Me identifique así en la morgue, sin ninguna conmiseración.

Así no deseo andar de nuevo sobre el mundo, que lo sepan todos.
Si acabé descabezado, con modestia, fue porque quise respirar.
“Volver a respirar es la delicia humilde”, yo lo repito ahora.
¿Qué otro cuento uno puede decirles a sus hijos? —es suficiente.

Mi cuerpo está erguido y mi cabeza a un lado en este plato;
Y algo más brota de mí y ronda en el aire como prodigio.
Así consigo que mi corazón se vuelva un breve destello,
Que continúe de faro en su elevada cumbre de montaña.

La comprensión de Khayyám

Somos una piedra, algo común y corriente,
Lavada tantas veces por la lluvia,
En algún charco, fuente o acueducto,
Lisa siempre en el fondo del río,
O desenterrada por una madre que escogimos
Y que luego no supimos amar cuando era vieja.

Somos esa piedra, eterna, llena de polvo,
Bañada como una flor de sangre en el vientre,
Una comprensión ciega, dormida,
Que enterramos de nuevo.

Cayenas moradas

Amor, todo aquello que está dentro de ti me llama:
Tu lisura de domingo entre cayenas moradas
Donde vuelas y revuelas sin aliento;
Tus piernas que se juntan en el agua, se mojan
Y custodian un breve espacio de orillas;
El sudario de tu corazón sube y baja en la tierra,
Come fuego, lame sal.
Y tus muertos, que casi me lloran
Con voces apilonadas en la ceniza del cielo.

Amo en ti ese fondo de tinieblas nutrido de aves en la medianoche.

Amor, cuantas veces eres, cuantas veces te amo.
Ahora, ven y abre tu pecho de pelusa negra,
Enséñame el temblor.

Adrasto

Enseñanza del dolor

Midas, el más triste de los alquimistas, descubre a sus 70 años
vida y esplendor.

Al acercarse a su final, alcanza a decir: “El veneno otoñal guarda
su leche en el corazón”.

Adrasto descubre muy joven vida y esplendor.

Estaba marcado por el destino.

Pertenecía a la realeza de Frigia.

Creso lo había recogido en su reino, brindándole cariño
como a su propio hijo.

Adrasto, nieto de Midas, matador de su propio hermano, y asesino
de Atis, hijo predilecto de Creso,

No se inmoló sobre la tumba de Atis para curar su culpa,
sino que huyó con la esposa de este.

Creso se consideraba el hombre más dichoso de la tierra,

Hasta que murió su hijo.

Solón, el divino ateniense, le había advertido:

“Creso, el hombre feliz es aquel que ha conocido todas las dichas
posibles —vida y esplendor— y las ha conservado
hasta su muerte.

En toda cosa, Creso, hay que considerar el final”. ■

Santos López (Mesa de Guanipa, Venezuela, 1955)

Ha publicado varios poemarios, entre otros: *Los buscadores de agua* (1999), *El cielo entre cenizas* (2004), *Le ciel en cendres*, edición bilingüe español-francés (2004), *Soy el animal que creo. Antología* (2004), *I cercatore d'acqua*, edición bilingüe español-italiano (2008), *El libro de la tribu* (reedición 2014). Poemas suyos han sido traducidos al inglés, alemán, francés, chino, coreano e italiano. Ha participado como poeta invitado en festivales y encuentros en Portugal, Francia, Colombia, Cuba, México, Chile, Bélgica, Benin y Austria. Periodista. Director-fundador de la Casa de la Poesía Pérez Bonalde (fundada en 1990); realizó doce ediciones de la Semana Internacional de la Poesía de Caracas.